

INTRODUCCION

La Universidad es por definición una comunidad de profesores y de alumnos, en la cual los conocimientos acumulados hasta entonces son transmitidos directamente de generación en generación. La docencia universitaria se diferencia de la enseñanza primaria y secundaria por el hecho de que en la Universidad la labor esencial no se limita a la transmisión de conocimiento, sino que —como lo señalara Wilhelm von Humboldt— en la “Universidad” debe coexistir armoniosamente la docencia y la creación de conocimientos (“Einheit von Forschung und Lehre” = unidad de investigación y docencia).

En consideración al aumento exponencial de los conocimientos científico-técnicos, en especial durante los últimos cincuenta años, se ha producido una dicotomía entre la cantidad de información que debe ser transmitida de profesor a alumno y la capacidad de asimilación de parte de este último, por cuanto —debido a cierta inercia— se continúa enseñando materias obsoletas, agregándose al programa cada año las novedades, sin suprimir lo que ha resultado ser superfluo. La falta de tiempo para cumplir el currículum anual es causa de una docencia tan recargada, que no hay lugar para el diálogo, ni para la discusión crítica de la temática correspondiente.

Hay consenso en las comunidades universitarias de todo el mundo, que el proceso “docencia-aprendizaje” adolece de graves defectos, los que se han tratado de corregir modificando permanentemente los currículum respectivos, sin lograr un efecto positivo.

Los múltiples problemas universitarios pueden resumirse como sigue:

1) El avance de las ciencias es tan vertiginoso, que el estudiante al recibir su título se enfrenta a una práctica profesional que es substancialmente diferente de la preparación teórico-práctica que acaba de recibir. Esto se debe al hecho que el avance científico es captado primariamente por los que ejercen la profesión y no por los docentes universitarios;

2) La sucesión incesante de nuevos descubrimientos se refleja de manera inmediata y palpable en las nuevas tecnologías, las que son llevadas a la práctica profesional con evidente beneficio para ella; por esta razón, la Universidad tiene la obligación de preparar a sus egresados para comprender cabalmente a las futuras tecnologías;

3) El exceso de información especializada que se entrega a los estudiantes los limita a ser competentes en un ámbito muy restringido de sus respectivas profesiones. En consideración a que el futuro profesional debe relacionarse con una sociedad también en evolución, lo obliga a tomar en cuenta aspectos colaterales, que nunca ha tenido ocasión de analizar durante sus estudios universitarios, como ser, problemas etológicos, ecológicos, biológicos y sociológicos, entre otros;

4) Los cambios sociales determinan también modificaciones substanciales en el comportamiento humano, lo que obliga a los profesionales que egresan de las universidades a encarar problemas a veces muy difíciles, para los cuales no han recibido ni los fundamentos teóricos ni las normas de conducta adecuadas.

Las opiniones señaladas más arriba son compartidas por la enorme mayoría de los docentes y estudiantes universitarios en todo el mundo, por lo que cabe preguntarse: ¿Por qué el actual sistema, que es criticado universalmente, no es corregido de inmediato y reemplazado por una metódica docente más racional, más atractiva y de mayor utilidad? A juicio del Dr. Daniel Tosteson, de la Universidad de Harvard, las razones para explicar el porqué de la estabilidad docente y la oposición a realizar los cambios necesarios, serían de dos órdenes: 1) conceptual, y 2) organizativo. En cuanto al primer punto, es enorme la dificultad para concebir una enseñanza, con contenido y forma adecuados para el ejercicio profesional del futuro. A propósito del problema organizativo, puede señalarse que las actuales Facultades no poseen una organización adecuada para llevar a la práctica modificaciones en la metódica docente.

Como es dable suponer, el costo de estas reformas, cuando fueron ensayadas en las grandes universidades mencionadas más arriba, fue muy elevado, debido a la necesidad de evitar un posible fracaso. No obstante, el éxito logrado con la aplicación de estas ideas ha inducido a otras instituciones universitarias a poner en práctica esta nueva metodología, lográndose demostrar que es factible obtener resultados excelentes, incluso con recursos muy limitados, pues solamente se requiere de una reorientación de los docentes para esta nueva actividad académica, y establecer un estímulo para que profesores y estudiantes se sientan motivados a perseverar en la aplicación y en el perfeccionamiento de esta nueva metodología.

Cabe recordar que la definición latina del término UNIVERSITAS implica su derivación del vocablo UNIVERSUS, el que tiene los siguientes significados específicos: 1) todo entero (considerado como un conjunto); 2) general;

y 3) universal. Por lo tanto, el quehacer genuinamente "universitario" implica una labor integrativa, que comprenda a la totalidad del ámbito humano, y que reúna a las ciencias y a las humanidades. El científico y literato inglés C. P. Snow ha definido a estos ámbitos como las "DOS CULTURAS", que al parecer son incompatibles entre sí, por cuanto los científicos y los técnicos ignoran a los humanistas, y estos últimos carecen de los conocimientos más fundamentales de las ciencias y de la tecnología moderna. En suma, todo alumno que ingrese a esta "nueva universidad" deberá preocuparse no sólo de los aspectos de su propia disciplina, sino que debe adquirir conocimientos artísticos, sociales y éticos, que lo conviertan en una persona culta y, a futuro, en un profesional idóneo, capaz de solucionar los problemas técnicos, por complejos que éstos sean, sin descuidar en cada caso las implicancias ecológicas, sociales, psicológicas y morales. Para que esto sea una realidad, cada estudiante deberá abandonar la habitual actitud "pasiva" y memorizante, carente de una actitud crítica, para transformarse en el "protagonista" de su propio destino, logro que se alcanzará resolviendo problemas, ya sea individualmente o trabajando en equipo. La promoción de la "auto-educación integral" de cada estudiante debería ser uno de los principios básicos de toda docencia universitaria.